

Este periódico satirico con caricaturas, cuesta por suscripcion:

Un mes. 3 rs.
Un trimestre. 9
Un semestre. 18

Un número suelto DOS cuartos.
Cada mano CUATRO rs. en toda España.

SE PUBLICA CADA CUATRO DIAS.



Redaccion, Administracion y despacho central, novata SEVILLA.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán al Sr. Administrador del PADRE ADAM.

VENTA Y SUSCRIPCION EN MADRID
Kiosco de la Puerta del Sol, quina á la calle de Preciados

PERIODICO SATÍRICO.

EL GRAN LIO.

(artículo de fondo.)

No sé lo que vá á pasar aquí.

Como hay Dios, que voy perdiendo ya la brújula en materias políticas.

Esta revolucion de Setiembre, y estos revolucionarios de primísimo-cartello, son capaces de hacer desorientar al mas pintado político, cuanto más al Padre Adam que no usa de pinturas ni mas que el pan, pan, y el vino, vino.

La cesa pública está de tal manera enredada, que ni el mismo Maquiavelo en persona, si viviese, tendría valor para enredarla más.

Y como la moralidad nó es el fuerte de los políticos de pacotilla que pululan por ahí en los distintos campos; y como el que más y el que menos acudió al santo llamamiento de la pátria, por setiembre, con cada boquera, que me rio yó de los cetáceos que habitan las orillas del Nilo, hé aquí el motivo por el cuál no se puede calcular á punto fijo hasta dónde llevará su patriotismo acad ciudadano, al estrellarse la pátria las narices contra la pared maestra que se viene atravesando en el camino de la revolucion, casi sin sentirlo.

Vaya cualquiera averiguando por más lince que sea, qué clase de gobierno tendremos al fin de esta temporada cómica.

Dicho sea esto con permiso de la Constitución, que tiene decretada la forma monárquica. Aunque á la pobre Constitución le sucede lo que á los antiguos decretos que tenían que habérselas con la fórmula, *se obedece, pero no se cumple.*

Ni aun los padres de la pátria saben á estas horas, en qué vendrán á parar estas misas, por más que muchos de ellos estén en los secretillos de Estado, que dejan de ser secreto sen cuanto un gacetillero vislumbra lo más mínimo.

Ni será gran cosa el peligro ó la felicidad que á la pátria le espera, cuando los Constituyentes padres huyen del salon de sesiones, temiendole á los rigores anti-patrióticos del mes de Julio.

Los señores monárquicos están que trinan, porque nó se ha nombrado el rey, que nos ha de sacar de penas, antes de la entrada de la canicula.

Y tienen razon, ¡vive Cristo!

No me puedo explicar yó, el Padre Adam, el motivo por el cuál los empresarios de la revolucion, nó nos han dado ya un rey.

Y si nó hay rey, una sota, ó un caballo.

Cualquier cosa.

Cualquiera, no siendo la república, porque esta no la quiere más que una insignificante mayoría, que lo más que cuenta es con diez y seis ó diez y ocho millones de españoles, y de españoles perdidos; de españoles perdularios que no tienen talento para saber lo que quieren, ni lo que les conviene, como lo saben esas soberbias y magnificas figuras inamovibles y necesarias, que se llaman Serrano, Prim, Topete y Sagasta.

Todo está empantanado, porque no se encuentra rey.

¡Mire usted que es lo grande!

No encontrar los españoles una cosa que tan de sobra está en las demás naciones y que de tan buena gana nos cederian.

¡Qué desgraciados somos!

¡Qué infelices!

Hacemos una revolucion, triunfamos, y después del triunfo, nos acordamos de que se nos habia olvidado lo mejor; el rey.

¿No les parece á ustedes que tiene viggotes el lance?

Y nó solo se nos olvida el rey, qué, vamos, esto pudiera pasar; sino que nos reunimos en las Córtes Constituyentes y damos al pais la forma de gobierno monárquica.

Esto no se le hubiera ocurrido al republicano más negado.

Y cuidado, que no éramos ningunos tontos los que nos reunimos para hacer la Constitución.

Nó, señores.

Es verdad que á cualquiera, al más avisado, se le van las mejores.

Con los vivas, con tanta música, tanto himno de Riego, tanta economía y tan-

ta palabrería, nos mareamos y casi supimos lo que teníamos entre manos Asi salió ello, Tello.

Y ahora nos encontramos con el cuello del al cuello, como suele decirse.

Es decir, lo tendremos; que toda no hay de qué, aunque los que nos han de echar, están con siete ojos achando un descuido ó una ocasion que necesite peluca.

Y digo yó, infeliz y candidote de r que nos vinimos sin rey, que nó tenemos rey.

¿En donde tenia yó los ojos. Señor ¿En que estaba yó pensando?

Pues, qué, ¿no leo yó, por ventura los periódicos?

Cuando les digo á ustedes que estamos todos bebíos...

Digo, que nó tenemos rey, ¿eh? Tonto de mí.

Tonto, y de capirote.

Me subo nada menos que al artículo de fondo, y sin encomendarme á Dios ni al diablo, suelto la escandalosa y digno No tenemos rey.

Y esto, cuando los periódicos carlistas me dicen todos los dias: ¡Viva Carlos VII!

Y esto, cuando los diarios orleanistas me dicen á todas horas: ¡Viva el duque de Montpensier!

Y esto, cuando los canosos diarios moderados, gritan: ¡Viva D. Alfonso XII!

Y esto, cuando D. Salustiano nos presenta á carradas las cargas de reyes se está rompiendo el alma por ahí e busca de un escogido!

La suerte que yó, el Padre Adam tengo la inapreciable condicion de conocer cuando me equivoco y confesar mi error y desecharlo inmediatamente.

No me parezco en esto á Figuerola que á pesar de conocer que cometió el más gravísimo error financiero con su malhadada capitacion, sigue en sus trece sin haber un dios que le haga confesar que se ha equivocado.

Tenemos rey; es decir, tenemos personalidad para de ella hacer un rey.

Mejor dicho, tenemos varias personalidades, tenemos madera en abundancia para torrear un rey á gusto del consumidor.

Algunos calumniadores dicen que es mala madera, pero ya se sabe que para ciertas gentes toda la madera real es á la mala más mala.

Para los pícaros republicanos, toda la mala madera no sirve ni para hacer palios de silla.

¡Que no teníamos rey!

Lo que nos sobra es á quien elegir.

Lo que abunda son las personalidades reales.

Es más, y reyes ya elegidos en la opinion pública.

En la opinion pública de los monárquicos, se entiende.

Hasta se puede asegurar que el que ha de ser rey de España, ya lo es de hecho, que no le falta más que la toma de posesion. Darle la colacion, como se llama en lenguaje eclesiástico.

Pero, ¿quién es el rey que tiene más probabilidades de serlo?

Eso vamos á ver inmediatamente.

Los periódicos, son los órganos de la opinion pública.

Son las trompetas de que el pueblo se sirve para manifestar sus deseos, sus aspiraciones y su desagrado para todo aquello que le es simpático ó antipático.

Veamos los periódicos, y sepamos á qué atendernos.

Es la mejor manera de no equivocarnos.

O de no entendernos.

¿Qué dicen los periódicos absolutistas?

Que la mayoría del país clama, llora, se aperrea y está dispuesta á derramar hasta la última gota de su sangre, y á gastar el último céntimo de su bolsillo, por su amado rey D. Carlos VII. Que este es el rey que conviene á todos los intereses; hasta á los intereses de la revolucion, puesto que desde setiembre acá es cuando se ha despertado este ciego entusiasmo.

¿Qué dicen los periódicos montpensieristas?

Que la mayoría del país se aperrea, llora y clama, porque el duque de Montpensier se siente en el trono vacante. Que es el único rey que conviene á los españoles y el que les traerá la paz, la abundancia y consolidará la revolucion de setiembre.

¿Qué dicen los periódicos moderados?

Que la mayoría del país, cansada de barullo, y desengañada de que aquí todo es peor, vuelve sus ojos á Francia y los fija en el jóven rey D. Alfonso XII.

¿Qué dicen los periódicos progresistas?

¿Qué han de decir? tonterías.

Porque los periódicos progresistas son monárquicos, pero no tienen monarca conocido.

Estos periódicos admitirán el rey que traigan los demás periódicos, ó el que les designe su jefe el de los mícos, bien sea Carlos VII, Montpensier, Alfonso XII, el príncipe Napoleon, ó el heredero del imperio de Marruecos.

Para los progresistas en siendo un rey, cualquiera es bueno; pues todos se han

de reir de ellos y les han de obligar á un nuevo y célebre retraimiento, del que más nos valiera que no hubiesen salido para salir con la pata de gallo que no sueltan ni á tres tirones.

Los periódicos demócratas-monárquicos se hallan á la misma altura que los progresistas

Es decir, que están bailando en Belem, con castañuelas de corcho.

Y páre Vd. de contar.

Porque de los periódicos republicanos no hablo, pues ya saben ustedes que estos son los únicos que en el estadio de la prensa no tienen rey. Estos periódicos no tienen más que un candidato: el Sr. Sentido Comun.

Conocida ya la *unánime* opinion de la prensa periódica, y por consiguiente la opinion del país, salta la consecuencia precisa de que tenemos rey.

No hay más que un pequeño inconveniente.

En que para satisfacer los deseos de la opinion, es preciso que este rey, se componga de tres personas distintas, para formar una monarquía verdadera.

Cosa que no me parece difícil.

En habiendo patriotismo y apetito, todo se puede arreglar.

Los monárquicos se hacen un lío en las cosas más pequeñas, en los detalles más insignificantes.

Por fortuna, tienen aquí al *Padre Adam*, nuevo Alejandro de Macedonia, que desata los nudos más difíciles.

Vamos á ver, señores monárquicos: ustedes dicen que los españoles quieren, anhelan, se mueren por la monarquía, que los ha traído al venturoso estado en que hoy se encuentran; pero que unos están por Montpensier, otros por Carlos y otros por Alfonso; y esta diversidad personal impide la realizacion de restablecer el deseado trono; pues nada más sencillo que resolver este importante problema.

Récipe.—Fórmese una monarquía titulada Montpensierista-Carlista-Alfonsista, ó divídase la España como los judíos hicieron con la túnica de Cristo, y désele á cada uno la porcion que le corresponda; que no sería el primer ejemplo que de esto se viese en esta afortunada nacion.

Los tres candidatos se sentarían en un mismo trono, y como son todos buenos muchachos, estarían con la misma fraternidad que los perros y los gatos.

Para que no hubiese entre ellos peloterías por los sueldos, se le votaría por las Cortes, (que si se la votaría con mil amores), una buena lista civil á cada uno; pues el país se quedaría gustoso sin pan, por la inapreciable satisfaccion de ver alegres, contentos y en la mejor armonía á unos seres que, segun dicen los que lo entienden, han nacido y están destinados por la Providencia para que la humanidad entera les sirva de pasatiempo y diversion.

Monárquicos de todos colores, y de toda clase de estómagos fuertes y decididos; agruparse en torno de la monarquía absolutista—democrática—reaccionaria—revolucionaria, que el *Padre Adam* os propone. Es la única solucion que cabe en

las circunstancias actuales, para que todos podais comer con desahogo y el país pueda estar tranquilo, al ver que á fuerza de sacrificios de hombres y dinero, ha conseguido veros felices, contentos y chupando á dos carrillos.

LAS CONQUISTAS.

Antes de la célebre discusion del voto de censura al ministro de Gracia y Justicia, *La Nacion*, diario progresista, se dirigió á los de su comunión, á los demócratas y á los unionistas, pidiéndoles hasta por Dios que no dividiesen sus fuerzas.

Pero lo que me hizo más salero, fué el parrafito siguiente:

«Un acto, un decreto, por censurable que sea, no debe sér causa de que se destruya una situacion política como la presente. ¡Que el amor á la pátria sea el único norte que guie á los diputados!»

Es claro: por nada del mundo debe de cambiarse una situacion política que tan felices nos hace.

Las conquistas de la revolucion, simbolizadas en Serrano, Prim, Topete, Sagasta y Figuerola, es preciso conservarlas aunque á España se la lleven doscientos mil de á caballo.

Aquí no tenemos más Dios, ni más Santa Maria, que estos bienaventurados señores.

Aquí se debe aguantar todo, antes que disgustar á estos hombres.

Sin ellos, la libertad y la revolucion estarían siempre en peligro.

Nada; progresistas, unionistas y demócratas; haced á todo la vista gorda, por gordos que sean los absurdos que estos señores intenten.

Si veis que atentan á la Soberania Nacional, cerrad los ojos y no haced caso, no se disgusten las *conquistas*.

Si algun ministro espide una circular atacando las garantías que la Constitucion manda respetar, nó digais, por Dios, esta boca es mía.

Si á un ministro se le antoja mandar fusilar sin formacion de causa á media docenita de ciudadanos por la mañana, otra media al medio dia y otra por la tarde, no chistar; dejadlo hacer, porque *un acto por censurable que sea, no debe ser causa de que se destruya una situacion política como la presente*.

Si otro ministro decreta una contribucion extraordinaria y la manda cobrar sin el concurso de las Cortes, dejadla cobrar; dejad que se fastidien los ciudadanos; dejad que reviente hasta el gallo de la Pasion, porque *un decreto, por censurable que sea no debe ser causa de que se destruya una situacion política como la presente*.

Nada, señores diputados de las tres fracciones; nó censurar ningun acto, ningun decreto, ninguna disposicion *por censurable que sea*, pues perderíamos de vista las preciosas conquistas de la revolucion. Nó digais una palabra; que á vuestro rostro no se le escape un gesto que pueda disgustar en lo más mínimo á esos inviolables y gloriosos señores, pues se marcharán al momento y nos dejarán en una horfandad deplorable.

Tiene razon el periódico progresista: *nada* debe ser causa para destruir la situacion política actual.



Acercándose el tiempo de la elección del Monarca, cada prógimo cepilla y sopla el polvo á su candidato, para presentarlo limpito y que esté de recibo, al menos, para la gente de casa.

Hé aquí el por qué de los mimos que la mayoría de las Constituyentes ha prodigado á esos ministros que forman desde Octubre esa pleyade de génius políticos, administrativos y financieros.

Hé aquí explicado el secreto de muchas votaciones en qué, contra el parecer de los hombres mas entendidos, triunfó el gobierno.

Hé aquí explicado el por qué se aprovecharon y se convirtieron en leyes todos los actos y decretos del gobierno provisional.

Hé aquí por qué la capitacion fué aprobada y contra todo el torrente de la opiaion pública y aun del sosiego de la nacion, se está planteando.

Hé aquí el por qué de aguantar en pleno Parlamento, á la faz de la Europa, la intemperancia oratoria del Sr. Sagasta, las bravatas del general Prim y los campanillazos del Sr. Rivero.

Hé aquí, en fin, por qué aunque nos desuellan vivos, aunque se tomen medidas desastrosas que destruyan nuestra agonizante industria y comercio, y aunque llegemos á ser el ludfbrio de los pueblos civilizados de Europa, permanecerán en sus puestos las venerables conquistas de la revolucion de setiembre.

Y dirán luego las conquistas, que han gobernado con el concurso de la nacion, que todos sus actos, aun los mas atroces, han sido aprobados por la mayoría de los representantes del pais.

Progresistas y demócratas; no olvidéis los consejos y las súplicas del periódico citado. Seguid á la cola de los unionistas, que estos, más sábios, más previsores y más astutos que vosotros, os darán vuestro merecido.

Seguid mamándoos el dedo, que cuando os lo saqueis de la boca, vuestros amables coaligados os echarán en ella hasta plomo derretido. Pero no dejéis de apoyar á los que simbolizan las consabidas conquistas.

FLORES DEL PARAISO

(CON ESPINAS).

En la plaza de Abastos de Sevilla, hubo el sábado por la mañana una ligera escaramuza entre los carabineros y algunos paisanos que se dedican á comerciar en tabaco al menudeo.

Como la fiestecita tuvo lugar precisamente en la hora más fuerte del mercado, (las 7.) la alarma fué mayor de lo que se merecía el espectáculo de perseguir el contrabando á tiros,

contestados por piedras y otros proyectiles. Se cerraron los establecimientos y la gente corrió y aún todavía hay quien no ha parado de correr.

Segun hemos podido averiguar, parece que todo ello fué producido por una equivocación pues en vez de perseguir el contrabando en las costas y fronteras, se persigue á balazo en el interior de las poblaciones y en medio de una multitud apiñada de ciudadanos, ciudadanas y ciudadanillos que se dedicaban tranquilamente á la compra de comestibles, bien ajenos de presenciar un combate que el Padre Adam está persuadido no ha de repetirse, por que para algó hay autoridades superiores, que tienen el deber de evitar que por carambola ocurran desgracias á los ciudadanos que nada tienen en la torta y que no son ni carabineros ni contrabandistas.

Hasta aquí llevamos escrito sobre este lamentable acontecimiento, cuando nos informan que la refriega ha causado sensibles desgracias, no solo entre los beligerantes, si que tambien en transeuntes, contándose un niño de corta edad y algunas mugeres.

Es sensible que ocurran escenas semejantes, cuando las autoridades tienen infinito medios para reducir á la obediencia á los que no cumplan con las leyes, antes de apelar al peligroso recurso de la fuerza pública.

Al leer la noticia anterior, exclamarán los partidarios de la monarquía:

«Todo esto sucede, porque nó se han apre-
tirado las Córtes á elegir al rey que nos con-
viene.»

Y se quedarán tan frescos como si hubiesen
hecho una gran sandéz.



Segun el *Universal*, de los 26 individuos pro-
gresistas que se reunieron en la sesion sétima
que se comprometieron á apoyar el voto de
censura, solo cuatro han sido los que han cum-
plido con su compromiso.

Vé apuntando, niño.

Falta saber si esos cuatro eran progresistas
puros ó misturados.



Se hablaba dias pasados en una reunion,
de los peligros porque atravesaría la liber-
dad de imprenta, si la reaccion que asoma,
legara á tomar carta de naturaleza.

Un doctor, por mas señas de los pocos
que merecen estar en posesion de este cien-
tífico titulo, terció en la conversacion di-
ciendo:

Señores, lo que debe decretar cualquier
gobierno ó Congreso sensato, es que se prohi-
ba imprimir mas obras, hasta que se lea to-
do lo que ha sido escrito ó impreso.

Efectivamente, es una lástima que nó se
lea la millonésima parte de lo que se imprime.



La comision de gobierno interior de las
Córtes ha acordado que el ejemplar de la nueva
Constitucion que ha de archivar, se guarde
en una preciosa caja construida al efecto.

De desear es que la caja tenga buenas cer-
raduras, para que no se extravien algunos de
sus articulos: especialmente el 33.

En cuanto á su conservacion, los gobier-
nos se encargarán de guardarla y hacerla
guardar, de modo que no se escape.

Para eso se ha jurado.

Cabalito que sí.



Me está dando mala espina el silencio que
reina en Sevilla respecto á la capitacion.

Esten ustedes preparados, porque este si-
lencio me dá á entender que el dia menos pen-
sado se van á echar á la calle los cobradores.

Es decir, el dia que se encuentren cobra-
dores que tengan estómago para cobrar la ca-
pitacion.

Yó creo que antes de suceder esto, se habrá
roto la espina dorsal Figuerola; y su sucesor,
aun cuando sea Ramon Cabrera, suprimirá
el célebre impuesto.



Yá que el apreciable Figuerola no puede
sacar raja en Sevilla por medio de la capita-
cion, toma la revancha quitándonos la antigua
casa de Moneda y haciendo pasar á peor vida
del presupuesto a una porcion de beneméritos
empleados.

El célebre ministro oiria decir «Casa de
Moneda», y diria: á ver, venga acá eso, para
sacar de apuros al Tesoro.

Ya se desengañará S. E. financierisima, de
que no es moneda todo lo que moneda se
llama.



Tambien le quitan á los sevillanos los pre-
sidios de ámbos séxos.

Esto.... vamos, esto puede pasar.

Nos habia parecido mala la medida, porque
no podemos persuadirnos de que este ministe-
rio pueda hacer nada bueno; pero nos parece
que la ausencia de los presidios ha de redundar
en beneficio de algunas industrias, á las

que aquellos establecimientos estaban hacien-
do flacos servicios.



—Oye: ¿tú has jurado la Constitucion?

—Escucha: yó he jurado jurar todo aquello
que se vaya presentando, capaz de asegurarme
el sueldo que disfruto. Por eso juré á Fer-
nando VII, juré á Pepe Botella, juré á Carlos V,
juré á Isabel II, y juraré al mismísimo moro
Muza, si es necesario.

—Pues, lo más gracioso del caso es que te
han declarado cesante despues de tanto jura-
mento.

—Pues ahora tengo que....

—¿Jurar otra vez?

—Nó, ahora tengo que votar y que ter-
near.



El juez de primera instancia del distrito de
Palacio, ha impuesto dos mil reales de multa
al teniente de alcalde que se opuso á que la
manifestacion del 22, pasase por delante del
cuartel de San Gil.

Para que se descuide llevando el cirial.

Hombre, ¿no habrá indulto para ese pobre-
cito alcalde?

Yó creo que sí.

¿Qué demonio! perdónesele, que por infrac-
cion más ó menos de la Constitucion, no se
ha de morir la pobrecita.

Ella está de todos modos espirando....



El general Nouvilas fué depuesto de la ca-
pitania general de Cataluña, segun dicen,
por haber permitido las manifestaciones re-
publicanas.

Caso de ser este el motivo, se hace preciso
preguntar: ¿está Cataluña en estado de guerra?

¿No hay en Barcelona gobernador civil, que
es la autoridad competente respecto de mani-
festaciones?

Lo que hay de cierto es que el general
Nouvilas estorbaba en Cataluña, porque es-
taba apreciado del pueblo, y esto daba lugar
á sospechar que....era preciso quitarlo de allí.
Y lo quitaron.

Me ocurre una pregunta:

¿No se ha reorganizado la Milicia ciuda-
dana de Barcelona?

Ahora es la ocasion, liberalísimo Sagasta.



Sébase al fin, en la espantada esfera,
Que le llegó su santo al buen Herrera.

Gracias, Sr. Martin,

Pues se marchó uste al fin.

A.....



EPIGRAMA.

—No he de trabajar en vano,

No ha de faltar soberano,

Aunque haya que hacerlo.

—Mas.....

—¡Nada! ¡No me vuelvo atrás!

¿Sabe V. quién es Serrano?

A....

SECCION RELIGIOSA.

Santo de hoy.—San Demócratas, mártir de
las Carteras ministeriales, y el Beato Ni-
colás Maria, patron de los agraviados.

Santo de mañana.—Santa Solapa, y San-
ta Astucia, abogadas de los unionistas.

Santo de pasado.—San Metelapata y San
Sacalasuñas, patrones de Santa Union már-
tir de progresistas y demócratas, á quienes
esta bendita santa no puede tragar.

Santo del otro.—San Martin Herrera y
San Silvela, mártires de una circular sen-
cilla.

Jubileo.—Habrá Cuarenta horas de amar-
gura en la Capilla demócrata-monárquica, pa-
ra alcanzar de su Alteza, aunque no sea más
que una cartera de las más humildes. Ha-
brá actos de abnegacion y se conformarán,
cuando no haya otro remedio, con la vo-
luntad del Altísimo y Serenísimo. El Padre
Rivero les predicará el sermon sobre las es-
celencias de la virtud de la paciencia.

Continuarán los cabildos en la herman-
dad de las Santas Conquistas de la revolu-
cion, para acordar la mejor manera de qui-
tarse de encima á los devotos monárquico-
democráticos.

El Pontífice Olózaga ha concedido cuaren-
ta años de retrainimiento á los fieles progre-
sistas que confesando su inocencia y comul-
gando con ruedas de molino, contribuyan con
todas sus fuerzas á que se consolide un tro-
no, que si bien podrá concluir con la som-
bra infernal de la libertad, podrá asegurar su
embajada, en la que pueda tranquilamente
entregarse á la devocion de *aquí me las dén
todas.*

En todas las iglesias progresistas, al tiem-
po de comer, se revalidará el voto de no
desunirse hasta que los echen con piedra y
honda.

En las capillas de Cataluña, habrá de-
votos puyazos en conmemoracion de San Nou-
vilas, á quien siempre han profesado los
catalanes singular devocion.

Se sacarán las reliquias de la Capitacion
y se harán besar á sopapos.

Los Republicanos continúan con los pro-
vechosos ejercicios de los pactos, en la igle-
sia parroquial de *A ver venir.* Hay concedi-
dos varios garrotazos y otras gracias espe-
ciales al primero que se mueva sin licencia
del Ordinario.

El Cristo de Soperanes, ó sea Su Alte-
za, continúa cogiendo *partias* desde su capilla.

PARTES TELEGRÁFICOS.

(Servicio particular del PADRE ADAM.)

MADRID.

**Todo arreglado. La tranquilidad
vá á reinar en Varsovia. Un par
de carteras ha puesto en paz á la
familia.**

**Total:—¡Viva España con honra!
—Mas.—¡Música! ¡Música!**

**Resumen.—¡Tres mil millones!--Y
sus polvos.....**

ÚLTIMA HORA.

**Las ovejas descarriadas han vuel-
to al redil de la mayoría.**

**Lo de siempre; ellos se divierten,
y nosotros pagamos..... el pato.**